

LA CAUSA DEL HOMBRE Y LA TAREA DEL CREYENTE

Resonancias de una tarea ecuménica al hilo de la Encíclica «Redemptor hominis»

I.—LA CAUSA DEL HOMBRE; TRANSFONDO Y DIMENSION ECUMENICA DE LA ENCICLICA «REDEMPTOR HOMINIS»

La primera Encíclica del Papa Juan Pablo II es susceptible de lecturas diversas, pero difícilmente podrá eludirse una lectura antropológica de la misma. El Papa hace una presentación del hombre de hoy desde la concepción cristiana. Al hacer esto, no se invaden campos acotados para otras ciencias sino que, y es un importante aspecto que adquiere singular relieve en la Encíclica «Redemptor hominis», obedece a la dinámica interna de la revelación cristiana, que lleva inexorablemente a considerar al hombre como uno de sus temas irrenunciables. No se puede entender la Iglesia como una realidad en sí sin la referencia obligada al hombre para el que existe. Ni puede concebirse la cristología como una elaboración doctrinal que discurriese por caminos, bajo impulsos o con objetivos ajenos al hombre y su destino, al sentido de su vida y a la razón de su quehacer intramundano, a la explicación de sus interrogantes y a la responsabilidad contraída ante un mundo que ha sido puesto por Dios en sus manos. Precisamente este documento papal tiene como idea eje que en Jesús se anudan indisociablemente Dios y el hombre, aventando toda rivalidad y convocando a la reflexión y a la acción de los cristianos para que vean en Jesús de Nazaret la más genuina y decisiva defensa de lo humano.

Cristología y eclesiología implican, por tanto, al hombre co-